EL NORTE DE CASTILLA (ED. SALAMANCA) 11/01/15
VALLADOLID
Prensa: Diaria
Tirada: 1.747 Ejemplares
Difusión: 759 Ejemplares
Cod: 88976208
Página: 15
ión: LOCAL Valor: 657,00 € Área (cm2): 366,1 Ocupación: 41,82 % Documento: 1/1 Autor: JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ MARTÍN CATEDRÁTICO Núm. Lectores: 3036

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ MARTÍN
CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

POLÍTICA, FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN, SEGÚN NICOMEDES MARTÍN MATEOS

Se cumplen ahora 125 años de la muerte de don Nicomedes Martín Mateos (Béjar, 1806-1890), quien finaliza su ciclo vital el 7 de enero en la ciudad que le vio nacer, y donde desarrolló su actividad profesional, filosófica y ensayística durante la mayor parte de su vida. Su obra y persona es una invitación permanente para pensar, también en el inicio del nuevo ciclo anual.

El lector debe recordar que don Nicomedes fue para Béjar una personalidad moral e intelectual insustituible en su siglo, y hoy continúa siendo uno de esos iconos de quienes tanto echamos en falta para encontrar caminos correctos de valores de ciudadanía.

Por citar solamente alguna de sus actuaciones públicas, mencionemos que desempeñó con respeto y éxito reconocido la Alcaldía de la entonces activa e industriosa ciudad serrana, promovió y dirigió la creación en 1852 de la Escuela Industrial (con el tiempo ha evolucionado hasta la actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial), organizó mejor que nadie el mapa escolar de Béjar en su momento, impulsó los espacios de sociabilidad y la creación de Ateneos (entre otros el actual Casino Obrero), representó en todas sus actuaciones públicas la honestidad y la eficacia, que le convirtieron en referente de consulta y práctica de vida para sus conciudadanos. Sus opiniones siempre eran merecedoras de respeto, atención y consulta.

Pero nuestro ejemplar ciudadano hoy aludido también trascendió el espacio local bejarano con su pensamiento y aportación intelectual.

Por encima de todo, o precisamente por su condición de tal, Martín Mateos fue un filósofo reconocido en su tiempo en el panorama intelectual de su época, y un escritor prolífico, laborioso, profundo y respetado en cuestiones de filosofía y educación. Tiene en gran estima su condición de seguidor de Platón y Descartes, y defiende con rigor su metafísica y orden filosófico de orientación espiritualista en el que la verdad, el bien y la belleza son los hitos principales de su actuación personal y de todas sus recomendaciones sociales, políticas y morales.

Repasando algunos de sus textos hemos revisado el que titula 'La Commune de París. Reflexiones filosóficas' (1871) y que publica en la prestigiosa 'Revista de España' de ese año, editada en Madrid. Resulta que este artículo es de gran actualidad, o al menos así nos lo parece, para buscar alguna salida regeneradora a la tremenda crisis moral y política que vive esta España de inicios del siglo XXI.

Cuando aborda la organización política de la sociedad piensa en voz alta sobre la corrupción, el desgobierno, la intolerancia, la ausencia de racionalidad de los procesos. Dice textualmente ahí que «los pueblos no llegan a ser libres sino del mismo modo que los individuos, por la instrucción, por las virtudes». Es decir, por la educación, la formación, la moralidad, los valores de convivencia, «porque la libertad nace de la razón, del pensamiento».

Es por ello explicable que nuestro filósofo sea firme partidario, como lo era su maestro ateniense, de que los gobernantes sean cultos, estén bien formados, porque así van a defender mejor la racionalidad de su proyecto político. Razón, pensamiento, libertad individual y colectiva, conducta ética forman parte de un mismo núcleo de expresiones del buen gobernante. Es decir, los mejores son los que han de regir los destinos de los ciudadanos, fuera aquella soñada república de Platón o la España de la etapa convulsa en la que piensa y escribe Martín Mateos en esa ocasión.

En varias ocasiones, y en concreto en el inicio del artículo mencionado, defiende la idea que concreta para su interlocutor. «Usted y yo, y otros mil deseamos que la filosofía se infiltre en la política, y la vaya iluminando, hasta que llegue el día, por Platón ansiado, en el que la autoridad pública y la filosofía se asocien en una misma persona». Se trata, pues, del gobierno de los pensadores, de los filósofos, de los educados y cultos, de quienes buscan la raíz de las cosas, porque se asientan en la razón, y por ello son radicales. Tal fórmula de gobierno, dirá, no tiene nada en contra de la democracia, pero esta tiene que enseñar y aprender a elegir a los mejores.

Esta invitación a pensar extraída del edificio intelectual del filósofo bejarano, que a alguno hoy le puede resultar fuera de contexto, nos traslada al tiempo presente, pensamos nosotros. Nos habla de gobernantes honestos, cultos, cívicos, defensores profundos del bien común y público.

No dudamos en imaginar la actitud de don Nicomedes ante los atropellos que entre nosotros padece la razón, la educación, las humanidades por parte de muchos políticos de nuestro momento, que se mueven por la anteojera de la pretendida eficacia, competitividad, poder, dinero, insolidaridad, tecnocracia, cuando dictan normas para la organización del sistema educativo, del curriculum, de la convivencia social y educativa.

Se olvidan, diría con seguridad el filósofo y educador que hoy nos ocupa, de lo más importante, del niño, del ciudadano, del hombre, de su libertad, de su razón, de enseñarle a pensar y a formularse las principales preguntas de la existencia como individuo y como miembro activo de una sociedad concreta.